

la senda difícil

El tenis español ha vuelto a conquistar sus buenos blasones, derrotando al de la U. R. S. S. por cuatro puntos a uno y obteniendo el derecho a disputar la semifinal inter-zonas contra Ecuador, sorprendente vencedor de Estados Unidos en la final de la Zona Americana.

¿Puede repetirse la historia de 1965, cuando nuestro equipo alcanzó la «challenge-round» de la competición por naciones más importante del tenis? El optimismo existe, pero nuestra impresión es que la ruta de Brisbane será mucho más difícil que la de Melbourne, hace dos años.

Los dos héroes ecuatorianos de Guayaquil, Francisco (Panchito) Guzmán y Miguel Olvera —que hace algunos años, víctima de la tuberculosis, tuvo que abandonar durante cierto tiempo la práctica del tenis— no deben ser adversarios capaces de domar a nuestros brillantes jugadores en la pista-talismán de Pedralbes. Según Chuck McKinley, que conoce a fondo a los dos muchachos, Guzmán podría estar situado en el puesto número 20 del «ranking» de Estados Unidos. En cuanto a Olvera, el famoso vencedor de Wimbledon, sólo acierta a musitar: «No puedo realmente situarlo en ningún puesto, ni me siento capaz para ello».

Ecuador no había jugado más que dos veces en la Copa Davis en los últimos veinte años y no había ganado más que un partido. Y su propia sorpresa ante su victoria contra Estados Unidos lo demuestra el hecho de que, para efectuar el viaje a Europa, para enfrentarse a España, han tenido que realizar una suscripción, que ha encabezado, con 3.000 pesetas, el capitán del equipo... norteamericano, George Mac Call.

Si Guzmán, de veintidós años, y Olvera, de veintiséis, son los chicos más felices del mundo, tras proporcionar la mayor sorpresa que la historia de la «enseladera de plata» ha conocido en sus sesenta y ocho años de vida, los «ases» españoles no se encuentran menos satisfechos. «Supermanuel» Santana, en su partido contra Metreveli nos recordó al victorioso campeón de Wimbledon y de Forest Hill, al jugador de la «raqueta luminosa» capaz de los golpes más prodigiosos y desconcertantes. Santana 1967 vale bien el Santana de 1965, y con eso está dicho todo. El desconcertante Juan Gisbert es el hombre capaz de convertir lo fácil en imposible y lo imposible en el pan de cada día. Se ha dicho más de una vez que la mentalidad latina va que ni pintiparada al tenis. Después de ver cómo, en una increíble y brillante reacción, Gisbert ganaba un partido que perdía por dos sets y 0-3 juegos en contra, habrá que pensar que el pensamiento es correcto.

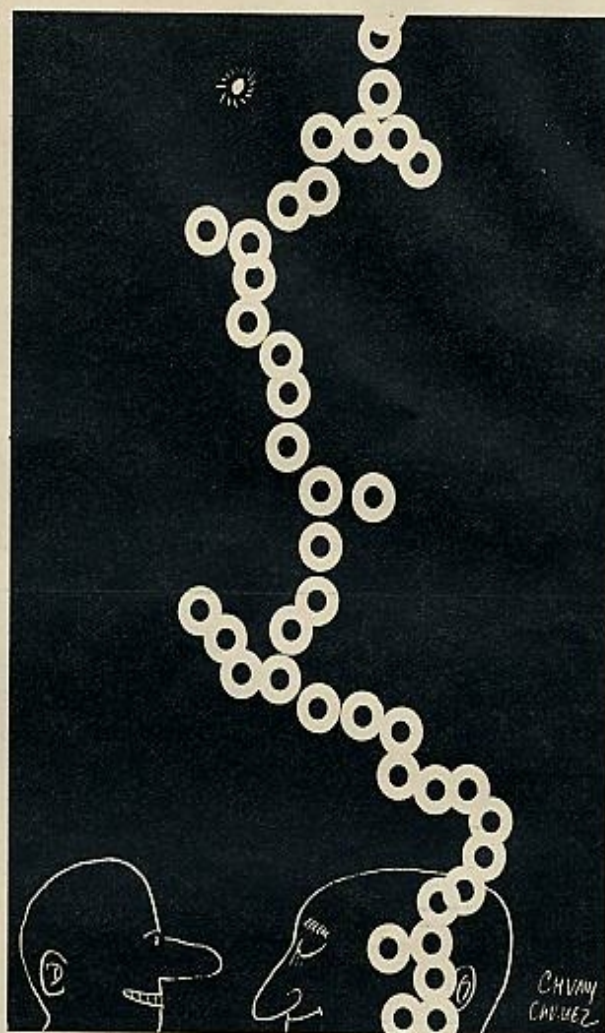
La U. R. S. S., con 60.000 fichas de tenis, nos envió aquí a un estudiante de periodista de Tiflis, a un estudiante de Educación Física de Tallin (Estonia) y a un post-graduado de la República del Azerbaidjan. Tres jugadores duros, tenaces y atléticos, aunque el elegante Metreveli supere en pure técnica al robusto Litkhachev —el de más rendimiento del trío— y al incansable y rubio Lejus. Venían a por todo, pero se encontraron con un adversario mucho más fuerte de lo que las apariencias —las de Wimbledon, sobre todo— revelaban.

Si la victoria sobre la U. R. S. S. —que es más que Rusia, bastante más— es como para elogiar a nuestros tenistas, las perspectivas, como decíamos al principio, son bastante oscuras. En el camino de Brisbane se levanta el muro sudafricano. En efecto, la tierra de los boers posee una formación sólida con Drysdale, Diepraam y McMillan, a la que ha venido a reforzar el australiano Bob Hewitt, nacionalizado recientemente en Africa del Sur. McMillan y Hewitt forman tal vez, en estos momentos, la pareja más fuerte del mundo, y Hewitt, en individuales, vale tanto, por no decir más, que el esbelto y formidable Drysdale.

Si, como parece, Africa del Sur supera el obstáculo de la India, la final inter-zonas debe darnos un Africa del Sur-España a jugar en Johannesburgo, Ciudad del Cabo o Durban. No deja de ser una incongruencia que un país tenísticamente europeo —los sudafricanos han actuado en la fase previa en nuestra zona continental— pueda disfrutar de tal ventaja suplementaria una vez alcanzadas tales alturas de la competición. Pero no vamos a discutir las reglamentaciones. Simplemente señalar que la senda que debe hollar nuestro tenis es difícil, muy difícil.

A pesar de que Santana vuelva a ser Santana de verdad.

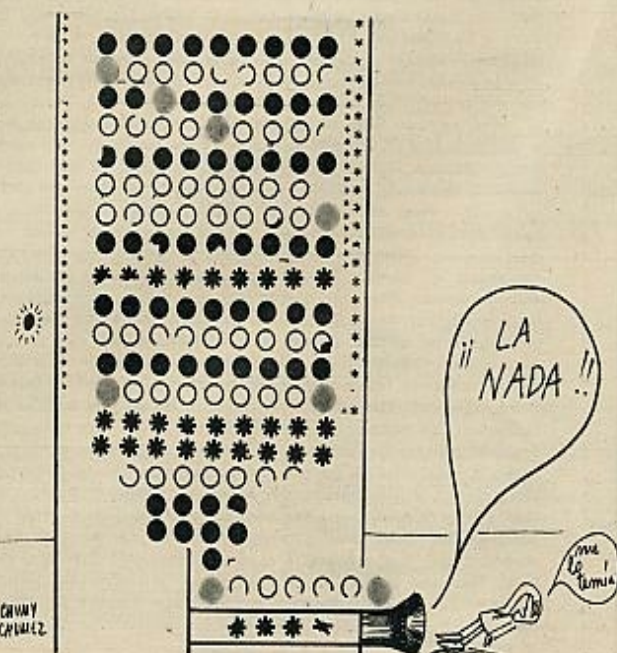
J. J. CASTILLO



—Imaginate una serie de círculos blancos que ascienden del centro de tu cerebro hacia el cielo una noche de luna nueva.

—Ya está.

—¡Pues entonces devuélveme los veinte duros que me debes!



CHUMY CHUMEZ